

La democracia

“La libertad no es la meta, es el camino”

El 20 de noviembre de 1975 muere Franco. Para España se abre una nueva etapa marcada por la recuperación de la democracia. En el Benalup de Sidonia de esos momentos empieza a aparecer una serie de movimientos que están relacionados con la recuperación de la libertad política y la participación ciudadana. Fue como si se terminara un proceso de hibernación y llegara la primavera. Se empezaron a romper los barrotes de una celda en la que había permanecido toda una localidad.

Pongamos algunos ejemplos: sale de la oscuridad oficial, no real, el nombre de Casas Viejas, y ese topónimo se utiliza para crear un concurso de cante flamenco o un equipo de fútbol sala. Se retoma en serio y masivamente el intento de separarse de Medina Sidonia y conseguir la independencia. Reaparecen los partidos políticos y el movimiento obrero. Las dos fiestas populares más importantes de la actualidad tienen también su origen en estas fechas: el Carnaval y el Marathón de fútbol sala. Se realiza la obra de teatro *Casas Viejas*, basada en la participación popular. Se crea un colegio nuevo y un instituto. En fin, se sientan las bases de la “refundación” del pueblo, se planta la semilla del actual Benalup-Casas Viejas.

La mayoría de estos eventos participan de unas características comunes. En efecto, casi todos tienen unos antecedentes anteriores, como el caso del proceso

de segregación o el carnaval. Pero es con la lucha por la libertad de la Transición cuando el carácter puntual y elitista de la etapa franquista es sustituido por una mayor masificación y sistematización. Una segunda característica común es la lucha contra la marginación, el aislamiento y el poder establecido del municipio de Medina. Los protagonistas de este renacer participativo y popular también son distintos. Una nueva generación de nivel social medio-bajo (si ese término puede aplicarse al Benalup de entonces) que se ha preparado con muchas dificultades y obstáculos, que ha utilizado las oportunidades ofrecidas por la Iglesia (el seminario, por ejemplo) o las familias y amigos para estudiar en Cádiz, toma el relevo del liderazgo social y cultural de otra generación formada y criada en el franquismo. Es curioso que algunas de las personas que participaron en la creación del maratón, en el desarrollo del carnaval, en el proceso de segregación o en la militancia en partidos políticos, participen también en más de uno de los eventos antes mencionados.

A partir de 1983 y, sobre todo, de 1987, con la creación de la CUB, empieza a formarse la clase política que va a dirigir los designios políticos del pueblo hasta la actualidad. Y llega marzo de 1991, fecha que no sólo es importante por la consecución de un sueño y logro trascendental (la independencia), sino por ser también otro punto de inflexión en la historia de nuestro pueblo.

La participación ciudadana se estabiliza, dedicándose a consolidar los eventos que han aparecido en la Transición... y llega el momento de la política con mayúsculas. Es el momento en el que las distintas administraciones, presionadas por una ilusionada clase política, empiezan a pagar su inmensa deuda histórica con este pueblo y a cambiar las infraestructuras y equipamientos del subdesarrollo por los del mundo moderno. Equipamientos e infraestructuras que *"reflejaban el desprecio de las autoridades hacia los vecinos"*, en palabras de Gerard Brey. Se terminan de consolidar los servicios urbanos básicos (calle, luz, agua...), aparecen plazas, parques,

colegio e instituto nuevo, ayuntamiento, piscina... y un largo etcétera de elementos con los que se intenta recuperar el tiempo robado y perdido.

A finales del siglo XX y principios del XXI parece empezar una nueva etapa... La desaceleración de la participación ciudadana ha sido tan fuerte que lo llamativo es su poca incidencia, salvo honrosas excepciones. El nivel de vida es tan elevado que el BMW y la segunda residencia entierran al "*Benalup, vive la marcha*" de finales de los ochenta y principios de los noventa. El problema de la tierra ya no existe, la población activa del campo disminuye a ritmo acelerado y los jornaleros son sustituidos como clase protagonista por los albañiles. El campo de golf, las nuevas urbanizaciones, la carestía de la vivienda..., maquillan espectacularmente al pueblo, transmitiendo a veces la sensación de no dejar ver su pasado.

En definitiva, se ha acabado el viejo problema de la tierra, el sempiterno problema agrario, la injusta estructura de la propiedad de la tierra del campo..., problema con el que nació y se hizo Casas Viejas.

Pero el futuro no está hecho. Esperemos que la rapidez con la que se están resolviendo recientemente las dificultades no se convierta en otro problema.